

## **APRENDE A SER UN GUERRERO POR LA PAZ. PARTE I (jueves 2 de junio de 2017)**

*“Un guerrero responsable no es alguien que toma el peso del mundo en sus hombros, sino alguien que ha aprendido a tratar con los desafíos del momento”.*

Paulo Coelho.

El ser espiritual implica ser guerrero y ser sensible. Porque no sólo se puede morir golpeado sino también envenenado. Si lo que queremos es el bienestar integral debemos aprender a luchar pero también a no beber toxinas. En la vida todos estamos buscando crecer y vivir plenos. Podemos ser fuertes por dentro y por fuera para lograr la plenitud. De hecho, lo necesitamos. Y la verdadera fortaleza es también sensible. Desde que es una semilla con todo el potencial de crecer enorme y poderoso, un roble pasa por algunos desafíos, al igual que nosotros. Necesita tierra, agua, luz, necesita tiempo, espacio y cariño. Pero si confía que dentro tiene todo el poder y el conocimiento divino que necesita para desarrollarse y los atiende permitiéndoles madurar, se convertirá en aquello para lo que nació. Y una vez maduro enfrentará tempestades poderosas, como muchas veces las enfrentamos nosotros. Los truenos sonarán por encima de su copa y la lluvia azotará sus hojas y aún verás en el invierno, que el clima se ha llevado sin piedad las hojas que lo embellecían. Pero permanecerá impávido y poderoso y lo verás reverdecer. Porque ha sabido enfrentar el mundo externo. Ha sabido ser guerrero. Hay también otro tipo de fortaleza externa. Otra forma de enfrentar el mundo. El bambú no es grueso, no es duro, y no parece imponente. Pero soportará los huracanes como el que más. Porque la otra fortaleza que nos ayuda a pasar tempestades sin quebrarnos se llama flexibilidad. La flexibilidad es una fortaleza invaluable para la vida de cualquiera. La naturaleza nos habla en todas sus manifestaciones de las virtudes que son buenas para nosotros y que podemos cultivar. Firmeza y flexibilidad para enfrentar el mundo externo. Necesitamos de las dos para conducirnos en el mundo. Y nuestro corazón sabrá elegir sabiamente cuál es la más apropiada en cada situación. Pero hay otra cosa en la que me gustaría que reflexionáramos. Hay algunos robles que se han desarrollado durante cientos de años; más de mil, incluso. Que han visto nacer, crecer, envejecer y morir a multitud de generaciones humanas. Han permanecido ante las tormentas y las sequías. Han dado cobijo a los nidos de gran cantidad de aves. Han presenciado como civilizaciones enteras surgen y desaparecen y han caído al final. La causa no ha sido un rayo ni un hacha, han sido las termitas que se introdujeron en él y se lo comieron por dentro hasta que perdió toda la fortaleza que lo mantenía majestuosamente en pie. Algo perjudicial lo destruyó por dentro cuando que pocas cosas hubieran sido más fuertes que él externamente. ¿Quién sabe cuánto más pudo haber crecido si hubiera mantenido a las termitas fuera de sí? No es únicamente la guerra lo que puede matar un cuerpo. También se puede morir envenenado, y mucho más rápidamente. Lo triste de los venenos es que se mezclan con cosas que son necesarias y saludables para mantener la vida, generalmente con alimentos y bebidas. Y que esos venenos son dados casi siempre por personas cercanas a quien los toma. Esto ha pasado muchas veces a lo largo de la historia,

pero no quiero distraerte con esta mención, tenemos un tema que tratar. Sólo quiero que aproveches el ejemplo como una metáfora. SEAMOS UN GUERRERO POR LA PAZ.

PD Dr. Sergio Tejero Páez

